



Cómo no atacar a un economista (y a una economía): Una comprensión adecuada de los datos

POR MARK WEISBROT*

Resumen ejecutivo

Este trabajo es parte de un debate sobre el comportamiento de la economía venezolana durante los años de Chávez, y particularmente durante los últimos cinco años de expansión económica.

Este debate comenzó con un artículo en la edición de marzo / abril de la revista *Foreign Affairs*¹, que sostenía que “una revisión más detallada de la evidencia revela precisamente cuánto daño le ha causado la ‘revolución’ de Chávez a la economía venezolana – y que los pobres son los más afectados”.

CEPR respondió con una crítica a ese artículo² y a su vez, el autor del artículo en *Foreign Affairs*, Francisco Rodríguez, ha respondido con un informe en progreso de la Universidad Wesleyan defendiendo sus afirmaciones y atacando las nuestras³.

En este informe se demuestra que:

- Al contrario de la afirmación de Rodríguez de que Venezuela no ha registrado mucha reducción de pobreza dado el crecimiento en el ingreso por persona que ha ocurrido entre 2003 y 2007, Venezuela ocupa un lugar bastante alto en comparación con otros países y regiones en términos de esta relación. (Durante este periodo, el ingreso por persona en Venezuela creció en un 50 por ciento y el índice de pobreza se redujo a la mitad).

Center for Economic and Policy Research
1611 Connecticut Ave, NW
Suite 400
Washington, DC 20009
tel: 202-293-5380
fax: 202-588-1356
www.cepr.net

* Mark Weisbrot es codirector del *Center for Economic and Policy Research* (CEPR) en Washington, D.C. El autor agradece la asistencia de David Rosnick y Luis Sandoval en la investigación, y a John Schmitt, Dean Baker, Deborah James y Dan Beeton por sus útiles comentarios.

¹ Rodríguez, Francisco. “An Empty Revolution: The Unfulfilled Promises of Hugo Chávez”. *Foreign Affairs*. 87.2 (2008a): 49-62.

² Weisbrot, Mark. 2008. “Una agenda de investigación vacía: La creación de mitos sobre la actualidad venezolana.” Washington, DC.: Center for Economic and Policy Research.
[\[http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela_research_2008_03_spanish.pdf\]](http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela_research_2008_03_spanish.pdf).

³ Rodríguez, Francisco. 2008b. “How Not to Defend the Revolution: Mark Weisbrot and the Misinterpretation of Venezuelan Evidence”. Middletown, CT.: Wesleyan Economic Working Papers, Wesleyan University.
[\[http://frrodriguez.web.wesleyan.edu/docs/working_papers/How_Not_to_Defend.pdf\]](http://frrodriguez.web.wesleyan.edu/docs/working_papers/How_Not_to_Defend.pdf)

Según datos regionales y de países individuales del Banco Mundial para treinta y cuatro periodos de crecimiento de más del 40 por ciento en el PIB por persona, a lo largo de las últimas dos décadas, Venezuela figura entre los países y regiones con más reducción de pobreza, dado el nivel de crecimiento económico alcanzado.

Esto se muestra en el Cuadro 1 y en el Gráfico 1, más adelante.

La elasticidad promedio de la reducción de pobreza con respecto a estos periodos de crecimiento es aproximadamente tres veces menor que la de Venezuela. Para el grupo de países de bajo y mediano ingreso, entre 1993 y 2004, el crecimiento en el ingreso por persona fue de 46,7 por ciento y la reducción de pobreza de un 20 por ciento. Esto equivale a menos de la mitad de la reducción de pobreza por cada unidad de incremento en el ingreso por persona de lo que registró Venezuela.

En este informe también se intenta esclarecer la confusión conceptual que resultó de las comparaciones erróneas de Rodríguez, las que mezclaron diferentes conceptos de la elasticidad-ingreso de reducción de pobreza, en ambos, el artículo en *Foreign Affairs* y el trabajo publicado a través de la Universidad Wesleyan. Es debido a estos errores que Rodríguez llega a la conclusión, rebatida por los datos del Banco Mundial, que la reducción de pobreza en Venezuela ha sido inadecuada en relación a otros países, dado el crecimiento económico registrado.

- Al contrario de la afirmación de Rodríguez sobre un aumento en la desigualdad en Venezuela durante los años de Chávez, medida a través del coeficiente de Gini, los mejores datos disponibles muestran una caída en la desigualdad, desde un coeficiente de Gini de 0,4865 en 1998 hasta uno de 0,42 en 2007. La metodología utilizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), que Rodríguez ataca, parece ser la misma que se utiliza en otras instituciones de investigación alrededor del mundo, incluyendo el Estudio de Ingresos de Luxemburgo (*Luxembourg Income Study*) y el Banco Interamericano de Desarrollo. No existe razón para creer que el INE está “omitiendo a los hogares más pobres en la construcción de un índice de desigualdad”, como afirma Rodríguez sin tener evidencia.
- El intento de Rodríguez de redefinir el índice de pobreza para rescatar su argumento original sobre la reducción de pobreza en Venezuela contiene errores metodológicos. Rodríguez intenta aumentar la línea de pobreza al tomar en cuenta la escasez de algunos productos alimenticios que se ha dado durante el último año y medio. Sin embargo, no toma en cuenta ninguno de los incrementos en los ingresos no monetarios de los pobres. Algunos de estos mayores beneficios han sido de considerable tamaño, incluyendo un mayor acceso a los servicios de salud y educación. Asimismo, gran parte de la escasez de productos alimenticios a la que se refiere ha disminuido recientemente.
- La afirmación de Rodríguez de que el gobierno de Chávez no ha progresado mucho en términos del gasto social también es incorrecta. El gasto social real (ajustado por la inflación) por persona se ha triplicado durante los años de Chávez, tomando en cuenta su corrección que elimina la mayor parte del gasto que PDVSA ha clasificado como gasto social. Como porcentaje del PIB, el gasto social ha aumentado desde 8,2 por ciento en 1998 a 15,9 por ciento en 2006. Incluso si utilizamos la definición de Rodríguez de gasto social la cual considera solamente el gasto en salud, educación y vivienda, dicho gasto ha incrementado de 5,7 por ciento en 1998 a 10,1 por ciento en 2006.

Asimismo, de 1998 a 2006, la proporción del gasto público dedicada a las áreas de salud, educación y vivienda aumentó de 24,1 por ciento a 27,5 por ciento. Esto significa que aunque utilicemos la definición de gasto social de Rodríguez y aceptando su argumento de que lo único que importa es la fracción del gasto público destinada a las áreas sociales, se da un incremento durante los años de Chávez. Pero en este

informe se argumenta que no tiene sentido evaluar solamente la proporción del gasto público destinada a las áreas de salud, educación y vivienda, como sostiene Rodríguez.

- En el presente trabajo también se discute el estudio de Rodríguez sobre la campaña nacional de alfabetización en Venezuela. Rodríguez sostiene que encontró “poca evidencia de que el programa haya tenido cualquier efecto estadísticamente distinguible sobre el analfabetismo venezolano”. Nuestro argumento es que la Encuesta de Hogares por Muestreo en Venezuela, sobre la cual se basa ese estudio, mide el alfabetismo de manera muy elemental como para respaldar su conclusión.
- En este informe también se aclaran ciertas distorsiones y citas erróneas en relación al trabajo de CEPR que aparecen en el informe de Rodríguez.
- Finalmente, cabe mencionar que en los últimos cinco años desde que el gobierno del presidente Hugo Chávez Frías logró el control sobre la industria nacional petrolera, el PIB real (ajustado por la inflación) ha crecido en más de un 87 por ciento y sólo una pequeña parte de este crecimiento ha ocurrido en el sector petrolero. El índice de pobreza se ha reducido a la mitad y el desempleo en más de la mitad. La economía ha creado empleos a una tasa cerca de tres veces mayor a la de Estados Unidos durante su más reciente expansión económica. Los servicios de salud para los pobres han sido ampliados enormemente. Por ejemplo, el número de médicos de atención primaria en el sistema público de salud ha aumentado de 1.628 en 1998 a 19.571 (a principios de 2007). Alrededor del 40 por ciento de la población ha obtenido acceso a alimentos subsidiados. El acceso a la educación, especialmente a nivel superior, también ha sido ampliado considerablemente para las familias pobres⁴.

Como hemos mencionado anteriormente, sería algo remarcable si este panorama macroeconómico y de gasto fiscal fuese compatible con el grave escenario de Venezuela que pinta Rodríguez. En este informe se muestra que ése no es el caso.

Introducción

En un trabajo reciente⁵, respondí a un artículo en la revista de asuntos internacionales *Foreign Affairs*⁶, el cual sostenía que “una revisión más detallada de la evidencia revela precisamente cuánto daño le ha causado la ‘revolución’ de Chávez a la economía venezolana – y que los pobres son los más afectados”.

A su vez, el autor, Francisco Rodríguez, ha respondido con una defensa de sus afirmaciones y un ataque en contra de mi persona⁷.

Antes de evaluar los argumentos en detalle, vale la pena poner en contexto este debate para poder apreciar su importancia.

⁴ Ver, Weisbrot, Mark y Luis Sandoval. 2008. “Actualización: La economía venezolana en tiempos de Chávez”. Washington, D.C.: Center for Economic and Policy Research.
[http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela_update_2008_02_spanish.pdf]

⁵ Weisbrot, Mark. 2008. “Una agenda de investigación vacía: La creación de mitos sobre la actualidad venezolana”. Washington, D.C.: Center for Economic and Policy Research.
[http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela_research_2008_03_spanish.pdf]

⁶ Rodríguez, Francisco. “An Empty Revolution: The Unfulfilled Promises of Hugo Chávez”. *Foreign Affairs*. 87.2 (2008a): 49-62.

⁷ Rodríguez, Francisco. 2008b. “How Not to Defend the Revolution: Mark Weisbrot and the Misinterpretation of Venezuelan Evidence”. Middletown, CT: Wesleyan Economic Working Papers, Wesleyan University.
[http://frrodriguez.web.wesleyan.edu/docs/working_papers/How_Not_to_Defend.pdf]

Primero, en relación a la revista *Foreign Affairs*, la cual es una de las publicaciones más influyentes sobre política exterior en Estados Unidos: En el año 2006, *Foreign Affairs* publicó tres artículos sobre Venezuela y el giro hacia la izquierda en América Latina, que contenían serias inexactitudes y presentaban una visión bastante parcial sobre este importante fenómeno político⁸. La revista nunca ha publicado un artículo o ensayo presentando algo sustancialmente diferente de estas perspectivas⁹. Esta política editorial, en combinación con criterios poco estrictos en cuanto a la precisión de la información que publica sobre este tema, priva a los lectores de la revista de una comprensión informada de los importantes cambios políticos y económicos que están ocurriendo en América Latina hoy en día.

Segundo, el impacto político de la investigación económica y econométrica sobre Venezuela puede llegar a tener un peso importante. Por ejemplo, en 2004, los economistas Ricardo Hausmann del Kennedy School de la Universidad de Harvard (y ex ministro de Planificación de Venezuela) y Rigoberto Rigobón de la Universidad MIT publicaron un trabajo¹⁰ que pretendía mostrar evidencia econométrica sobre un supuesto fraude electrónico durante el referendo revocatorio presidencial de 2004. La teoría del fraude era extremadamente improbable, el análisis estadístico contenía serias fallas y la elección fue observada y certificada por el Centro Carter y la Organización de Estados Americanos. No obstante, este trabajo tuvo un impacto importante. Junto a falsas encuestas en boca de urna conducidas por la empresa encuestadora de Mark Penn, *Penn, Schoen and Berland* – las que aparentaban mostrar una victoria a favor de la revocación por un margen de 60 a 40 por ciento, el reflejo inverso de la votación actual¹¹ – el trabajo de Hausmann y Rigobón se convirtió en una de las principales piezas de evidencia que convenció a la oposición de que las elecciones fueron fraudulentas. En base a esto, la oposición decidió boicotear las elecciones parlamentarias de 2005 y consecuentemente, terminó sin representación alguna en la Asamblea Nacional.

La influencia de este estudio por Hausmann y Rigobón probablemente hubiese sido mucho más fuerte, pero CEPR lo refutó¹² y luego el Centro Carter reunió a un panel independiente de expertos en estadística que también examinó estas afirmaciones y para las cuales no encontró evidencia que las apoyara¹³. Sin embargo, el diario *Wall Street Journal*¹⁴ y otras publicaciones, en su mayoría latinoamericanas, utilizaron el estudio para afirmar que las elecciones fueron un fraude. Las teorías conspirativas sobre las elecciones venezolanas todavía se mantienen ampliamente en Venezuela, y todavía se promueven por personajes destacables en los medios más importantes como la revista *Newsweek*, incluso en relación al reciente referendo constitucional del 2 de diciembre de 2006¹⁵.

⁸ Ver: Weisbrot, Mark. Carta a *Foreign Affairs* 85.4 (2006).

[<http://www.foreignaffairs.org/20060701faletter85419/mark-weisbrot/left-hook.html>]

⁹ La revista ha publicado respuestas cortas, pero ningún artículo o ensayo.

¹⁰ Hausmann, Ricardo, y Roberto Rigobón. 2004. "In Search of the Black Swan: Analysis of the Statistical Evidence of Electoral Fraud in Venezuela". Boston, MA: Working Paper, Harvard University. Consultado en Internet el 15 de abril de 2008. [<http://ksghome.harvard.edu/~rhausma/new/blackswan03.pdf>]

¹¹ Rosnick, David. 2004. "Polling and the Ballot: The Venezuelan Referendum". Washington, DC.: Center for Economic and Policy Research. [http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela_2004_08.pdf]

¹² Weisbrot, Mark, David Rosnick y Todd Tucker. 2004. "Black Swans, Conspiracy Theories, and the Quixotic Search for Fraud: A Look at Hausmann and Rigobón's Analysis of Venezuela's Referendum Vote". Washington, DC.: Center for Economic and Policy Research. [http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela_2004_09.pdf]

¹³ Centro Carter. "Informe sobre un análisis de la representatividad del segundo examen de auditoría, y la correlación entre los firmantes de la petición y el voto por el SI en el referendo de revocatoria presidencial del 15 de agosto, en Venezuela". Atlanta, GA: The Carter Center. Consultado en Internet el 15 de abril de 2008. [<http://www.cartercenter.org/documents/1833.pdf>]

¹⁴ "Conned in Caracas". *Wall Street Journal*. 9 de septiembre de 2004. Consultado en Internet el 15 de abril de 2008. [<http://www.opinionjournal.com/editorial/feature.html?id=110005586>]

¹⁵ Castañeda, Jorge. "Attempted Theft." *Newsweek Online*. 7 de diciembre de 2007. Consultado en Internet el 15 de abril de 2008. [<http://www.newsweek.com/id/74230>]

Finalmente, existe un clima político general – que se está deteriorando a medida que el Departamento de Estado de Estados Unidos considera incluir a Venezuela en la lista de “Estados que patrocinan el terrorismo” – que promueve una falta de verificación adecuada de las afirmaciones sobre Venezuela. Como he mencionado en otras ocasiones, antes de que CEPR publicara su informe “Índices de pobreza en Venezuela: En busca de las cifras correctas”, los medios internacionales y en Estados Unidos, así como revistas como *Foreign Affairs* y *Foreign Policy*, estaban divulgando ampliamente la falsa afirmación de que la pobreza había empeorado durante el gobierno de Chávez¹⁶. Después de la publicación del informe de CEPR, varios diarios importantes¹⁷ publicaron retractaciones / correcciones, y la gran mayoría de los medios dejó de repetir esta falsedad en particular.

El actual debate es útil, aunque sería mejor si Rodríguez de hecho citara mi trabajo, en vez de sus propias aproximaciones al mismo. Como veremos a continuación, estas aproximaciones no son siempre precisas o incluso ciertas. En mi respuesta a su artículo en *Foreign Affairs*, utilicé citas exactas para evadir este tipo de malentendidos.

Luego de una evaluación, resulta que todas las afirmaciones de Rodríguez no tienen ningún mérito, excepto una – en la cual presenta nueva información sobre el gasto social de PDVSA. Esto cambia una cifra, pero no el panorama general. Su argumento de que la desigualdad durante los años de Chávez ha aumentado no coincide con los mejores datos disponibles. (De hecho, estos datos muestran una reducción en la desigualdad). El argumento en el que afirma que el tamaño de la reducción de pobreza en Venezuela durante los últimos cuatro años – el índice de pobreza se ha reducido a la mitad – se compara desfavorablemente con otros países es claramente erróneo. De hecho, la reducción de pobreza en Venezuela ha sido mayor a la registrada por la gran mayoría de países dado el crecimiento económico que ha tenido el país. El argumento de Rodríguez en el que sostiene que el gobierno de Chávez no ha demostrado un cambio en prioridades en relación al gasto público es incorrecto y engañoso. Su afirmación de que el programa de alfabetización en Venezuela no ha tenido ningún efecto discernible sobre el analfabetismo no puede ser verificada con los datos que utiliza.

Rodríguez utiliza un número de argumentos técnicos en su respuesta, algunos de los cuales con errores. Daré una explicación de estos errores, pero también, en lo posible, intentaré mostrarle al lector que no tiene conocimiento de estos conceptos económicos la manera en que los argumentos principales están equivocados.

Pasemos entonces a evaluar los temas que Rodríguez expone en su respuesta:

¿Cómo se compara la reducción de pobreza en Venezuela (2003-2007) con otros países?

Entre los años 2003 y 2007¹⁸, como lo indica Rodríguez (2008a), el índice de pobreza en Venezuela se redujo casi a la mitad, de 54 a 27,5 por ciento del total de hogares. Esto parece ser una drástica caída en solamente cuatro años. Pero Rodríguez sostiene que esta reducción realmente no es impresionante en lo absoluto, en comparación con otros países, dado el crecimiento económico que Venezuela ha tenido.

¹⁶ Weisbrot, Mark, Luis Sandoval y David Rosnick. 2006. “Índices de pobreza en Venezuela: En busca de las cifras correctas”, Washington, D.C.: Center for Economic and Policy Research. [http://www.cepr.net/documents/venezuelan_poverty_rates_2006_05_spanish.pdf]; consultar el apéndice de este informe para la documentación de esta repetida y falsa afirmación en medios importantes y otras fuentes.

¹⁷ Incluyendo los diarios *New York Times*, *Financial Times*, *Chicago Tribune* y *Los Angeles Times*.

¹⁸ Los datos se refieren al primer semestre.

CUADRO 1**Variación en el PIB por persona e índices de pobreza para ciertos países y regiones**

	Años	Variación porcentual en el PIB por persona	Variación porcentual en el índice de pobreza /1	Elasticidad estimada
Albania 1997-04	7	62,6	-11,5	-0,3
Armenia 1999-03	4	53,0	-18,8	-0,5
Azerbaiyán 1995-01	6	46,5	-24,4	-0,7
Botswana 1986-93	7	50,2	-9,5	-0,2
Camboya 1994-04	10	66,2	-6,6	-0,1
Chile 1992-03	11	44,2	-53,6	-2,1
China 1981-87	6	76,1	-22,1	-0,4
China 1987-93	6	57,3	-0,7	0,0
China 1993-99	6	64,4	-26,5	-0,6
China 1999-04	5	50,0	-30,3	-0,9
Costa Rica 1986-03	17	48,1	-45,8	-1,6
República Dominicana 1992-04	12	44,1	65,7	1,4
Asia del Este & Pacífico 1981-87	6	46,6	-19,2	-0,6
Asia del Este & Pacífico 1987-93	6	50,3	-5,1	-0,1
Asia del Este & Pacífico 1993-99	6	46,7	-24,1	-0,7
Asia del Este & Pacífico 1999-04	5	41,7	-25,9	-0,9
Estonia 1995-03	8	73,3	8,7	0,2
Georgia 1996-03	7	59,1	197,5	2,3
Hungría 1993-02	9	40,9	0,0	0,0
India 1993-04	11	63,6	-5,8	-0,1
Indonesia 1987-02	15	65,2	-30,9	-0,7
Kazajstán 1996-03	7	60,1	-14,0	-0,3
Laos, RPD 1992-02	10	48,3	-1,1	0,0
Letonia 1998-03	5	43,1	-59,1	-2,5
Lituania 1996-03	7	53,9	0,3	0,0
Bajo y mediano ingreso 1993-04	11	46,7	-20,0	-0,6
Malasia 1989-97	8	64,2	-33,5	-0,8
Panamá 1989-03	14	43,7	-24,1	-0,8
Polonia 1993-02	9	51,0	-83,0	-4,3
Asia del Sur 1981-93	12	41,3	-7,1	-0,2
Asia del Sur 1993-04	11	54,7	-6,2	-0,1
Sri Lanka 1990-02	12	52,4	2,5	0,1
Tailandia 1981-88	7	43,5	-1,8	-0,1
Tailandia 1988-02	14	75,9	-53,5	-1,4
Promedio				-0,5

Fuentes: Banco Mundial, *World Development Indicators* (Indicadores mundiales de desarrollo).

Nota: 1/ El índice de pobreza se refiere al porcentaje de individuos bajo la línea de pobreza de \$2 por día (PPC).

Los datos del Banco Mundial sobre pobreza no respaldan la afirmación de Rodríguez. Dichos datos muestran que el historial de reducción de pobreza en Venezuela se compara muy favorablemente con otros países¹⁹. Esto se puede apreciar en el Cuadro 1, en el que se muestran los datos regionales y para países individuales para 34 periodos de crecimiento en el PIB por persona de más de cuarenta por ciento, a lo largo de las últimas dos décadas²⁰.

¹⁹ Banco Mundial, *World Development Indicators*. Washington, D.C.

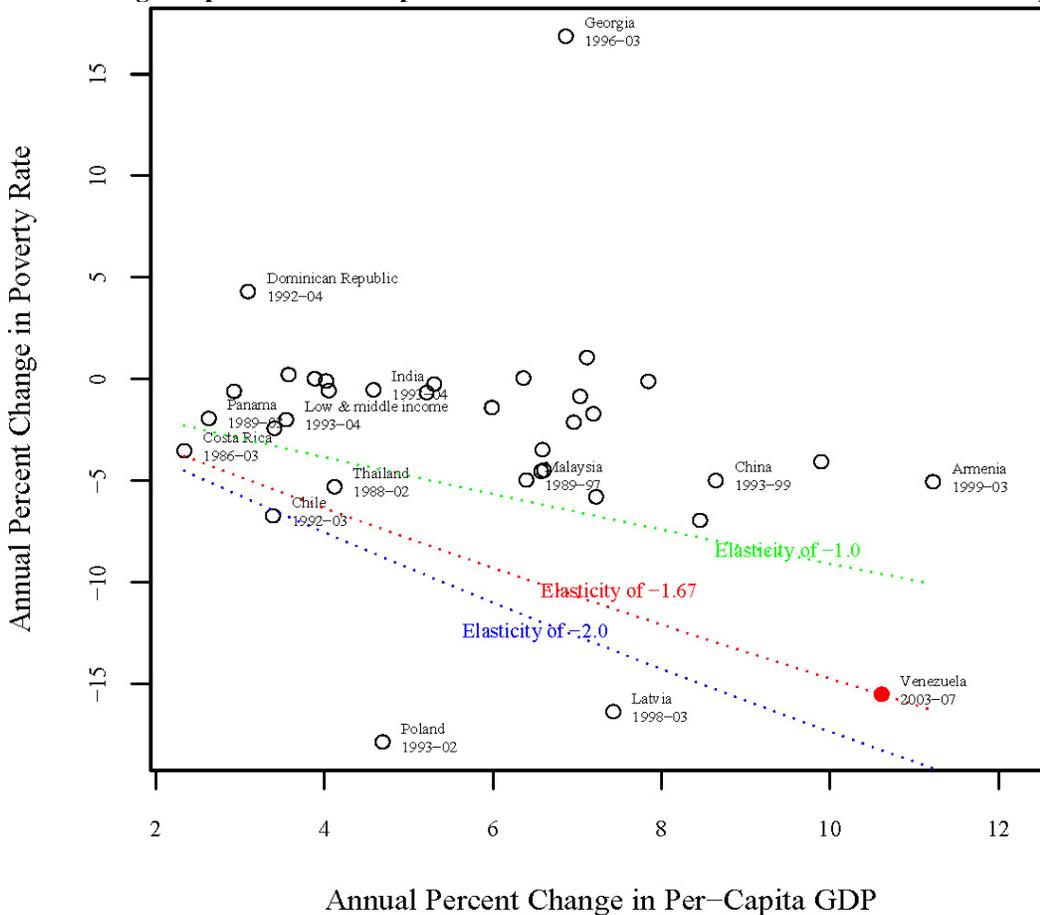
²⁰ El índice de pobreza para Venezuela es calculado en base a la línea nacional de pobreza, la cual es varias veces mayor a línea de \$2 por día (PPC) en los datos del Banco Mundial. Esto sesgaría la comparación en contra de

Podemos evaluar, por ejemplo, al conjunto de países en desarrollo. De 1993 a 2004, el ingreso por persona en los países de bajo y mediano ingreso creció en un 46,7 por ciento. Durante ese periodo, el índice de pobreza²¹ experimentó una caída de 20 por ciento²². Esto representa una reducción de pobreza por unidad de crecimiento en el ingreso por persona que es menos del 50 por ciento en comparación a lo que se registró durante la recuperación de la economía venezolana entre 2003 y 2007.

También podemos realizar esta comparación en términos de países individuales. Como puede observarse en el cuadro, la reducción de pobreza en Venezuela, en relación al crecimiento en el ingreso por persona, es considerablemente mayor a lo que registra la gran mayoría de países y regiones en el cuadro. El desempeño promedio para dicho grupo de países y regiones es notablemente menor al de Venezuela – alrededor de un tercio – como veremos más adelante, en donde se trata el concepto de la elasticidad-ingreso de la reducción de pobreza.

GRÁFICO 1

Relación ingreso-pobreza durante periodos de crecimiento sustancial acumulado en el PIB por persona /1



Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*.

Notas:

1/ Eje vertical: “Variación porcentual anual en el índice de pobreza”. Eje horizontal: “Variación porcentual anual en el PIB por persona”.

Venezuela, ya que la elasticidad-ingreso de reducción de pobreza es menor (en valor absoluto) a medida que la línea de pobreza se acerca al ingreso promedio.

²¹ Se refiere a la relación (en por ciento) de pobreza para individuos utilizando una línea de pobreza de \$2 por día (en términos de Paridad de Poder de Compra—PPC).

²² Datos del Banco Mundial, *World Development Indicators*, y cálculos propios del autor.

¿Cómo es que Rodríguez comete este grave error? La discusión que sigue a continuación se torna un poco técnica, pero procedamos ahora a evaluar sus argumentos en el artículo en *Foreign Affairs* y en su respuesta más reciente (Rodríguez 2008b).

Del artículo en la revista *Foreign Affairs*:

La pregunta relevante no es, entonces, sobre si la pobreza ha caído, sino sobre si el gobierno de Chávez ha sido particularmente eficaz en convertir este periodo de crecimiento económico en reducción de la pobreza. Una manera de evaluar esto es calculando la reducción de pobreza por cada punto porcentual de incremento en el ingreso por persona – en el lenguaje de los economistas, la elasticidad-ingreso de la reducción de pobreza. Este cálculo muestra una reducción promedio de un punto porcentual en la pobreza por cada punto porcentual de crecimiento en el PIB por persona²³ durante esta recuperación, una relación que se compara desfavorablemente con la de muchos otros países en desarrollo, para los cuales existen estudios que colocan esta cifra en alrededor de dos puntos porcentuales (2008a, pp.52-53).

Yo señalé que esta comparación no tiene sentido, ya que implicaría que Venezuela debiera haber reducido el índice de pobreza a cero. A lo que Rodríguez ahora responde diciendo que el primer cálculo (una elasticidad-ingreso de 1, según su definición utilizada anteriormente) es una “aproximación a la elasticidad puntual (la variación relativa en la variable dependiente ante un cambio relativo infinitesimalmente pequeño en la variable independiente), el cual será preciso solamente si la relación entre la pobreza y el ingreso es lineal”²⁴. Luego explica que el número “dos” – es decir, los “dos puntos porcentuales” en el párrafo anterior – es algo muy diferente: un cálculo estimado basado en ajustar una función exponencial a datos internacionales sobre reducción de pobreza y crecimiento del ingreso, lo que será discutido más adelante²⁵.

Rodríguez intenta argumentar que mi crítica está “basada en una mala interpretación del concepto de elasticidad” pero el error claramente lo comete él y es bastante absurdo culpar al lector por dicho error. Cualquier economista, matemático o individuo que entienda el concepto básico de elasticidad leería sus afirmaciones en el artículo de *Foreign Affairs* de la misma forma. No hay manera para que el lector pueda discernir que está comparando manzanas con naranjas²⁶.

Efectivamente, cuando Rodríguez (2008b) calcula la elasticidad para la relación entre reducción de pobreza y crecimiento en el ingreso de Venezuela para solamente los dos puntos (2003 y 2007) según su

²³ En otras palabras, se registró aproximadamente una disminución del 50 por ciento en el índice de pobreza (de 54 a 27,5 por ciento) contra un incremento en el ingreso por persona de alrededor del 50 por ciento entre el primer semestre de 2003 al primer semestre de 2007.

²⁴ De hecho, la formulación original de este argumento por Rodríguez resulta confuso, incluso para la aproximación que describe, ya que utiliza “puntos porcentuales” cuando en realidad quiere decir “por ciento”. Esta confusión es importante. Por ejemplo, en este caso el índice de pobreza cae de 54 por ciento a 23,5 por ciento. Esto significa una caída de 49,1 *por ciento* pero solamente de 26,5 *puntos porcentuales*.

²⁵ “Para poder estimar adecuadamente la elasticidad puntual se requiere el supuesto de una forma funcional que nos permita traducir las observaciones de variaciones discretas en la pobreza (lo que observamos) en estimaciones puntuales que correspondan a variaciones infinitesimalmente pequeñas. La manera más simple y común de hacer esto es asumir una especificación isoelástica logarítmica, como: $\log p_{ovt} = \alpha + \beta \log y_{it}$ (1)” (Rodríguez 2008b, p.11).

²⁶ Matemáticamente, e ignorando el error en su uso de la frase “punto porcentual”, Rodríguez está calculando una elasticidad entre dos puntos, computada en base a la fórmula $\Delta P/P1$ dividido por $\Delta Y/Y1$ y comparándola a la elasticidad puntual que se obtiene de ajustar una regresión log-log (una función de elasticidad constante) a una serie de datos, de diferentes países y periodos de crecimiento, como se describe en los estudios citados más adelante.

especificación logarítmica, obtiene un coeficiente de $-1,67^{27}$. En otras palabras, como lo demuestra en su respuesta, cuando compara la elasticidad para Venezuela de “uno” con una norma internacional de “dos” en el artículo de *Foreign Affairs*²⁸, realmente quiso decir 1,67, una cifra mucho más cercana a 2 que a 1²⁹.

Según Rodríguez: “Esta estimación es aún más baja en valor absoluto que – aunque más cercana al límite inferior de – los valores hallados en la mayor parte de trabajos con comparaciones internacionales”. En una nota a pie de página, señala que:

Ravaillon y Chen (1997) estiman la elasticidad-log de reducción de pobreza colocándola entre $-2,59$ y $-3,12$ para una muestra de 64 países en desarrollo. El cálculo estimado del Banco Mundial (2000) es de -2 , un valor que es similar al calculado por Bourguignon [sic] (2003) y rutinariamente utilizado en simulaciones del Banco Mundial (Rodríguez 2008b, p.11).

Pero estas estimaciones de las elasticidades puntuales basadas en comparaciones internacionales no son directamente comparables con la gran variación (un incremento del 50 por ciento en el ingreso por persona) que se observa en el caso de Venezuela. Como hemos podido observar al evaluar a los países de bajo y mediano ingreso en su conjunto, así como a los distintos países individualmente en el Cuadro 1, existe una gran diferencia entre lo que observamos para cada país durante cuantiosos cambios en el ingreso, y estas estimaciones puntuales con datos internacionales³⁰.

Por estas razones, afirmar que la reducción de pobreza en Venezuela ha sido baja, dado el crecimiento económico que el país ha experimentado, es simplemente falsa. Esta afirmación está basada en una comparación errónea.

Esto se puede apreciar también en el Gráfico 1, el cual muestra la tasa anual de reducción de pobreza, frente a la tasa anual de crecimiento en el ingreso para los episodios de crecimiento que aparecen en el Cuadro 1. Venezuela registra, como en el Cuadro 1, una reducción anual de pobreza para su crecimiento

²⁷ “Si uno utiliza la definición (1) para Venezuela para el periodo entre el primer semestre de 2003 y el primer semestre de 2007, se obtiene una elasticidad estimada de $-1,67: \ln(27,5 / 54) / \ln(942.308 / 629.589)$ ” (Rodríguez 2008b, p.11).

²⁸ Los números “uno” y “dos” en la descripción en *Foreign Affairs* son valores absolutos de las elasticidades, la que son generalmente negativas ya que la pobreza y el ingreso por persona generalmente se mueven en dirección contraria.

²⁹ Otra manera de ver cuán errónea es la discusión en el artículo de *Foreign Affairs*: se puede calcular utilizando la ecuación (1), la tasa de pobreza que Venezuela hubiese tenido que tener en 2007 para tener una elasticidad de (negativo) dos, según la especificación logarítmica de Rodríguez. La respuesta es 24,1 por ciento, lo que no está tan lejos de la tasa de pobreza registrada de 27,5 por ciento. De nuevo, la comparación de una elasticidad de “uno” con “dos”, utilizando dos formas diferentes de medir la elasticidad, es extremadamente engañosa.

³⁰ Existen varios factores que merecen ser mencionados en relación a la diferencia entre las estimaciones con datos internacionales citadas por Rodríguez y los datos que se muestran en el Cuadro 1. En primer lugar, los estudios con comparaciones internacionales toman un gran número de episodios de crecimiento (o contracción económica) y no necesariamente toman en cuenta los efectos fijos (*fixed effects*). Por ejemplo, el estudio por Bourguignon utiliza 114 episodios de crecimiento de 50 países, de los cuales algunos son de hasta apenas un año, todos considerados como observaciones individuales. En segundo lugar, la elasticidad puntual estimada que se obtiene (para una función con elasticidad constante) puede no ser comparable con la variación a lo largo de un periodo más largo de tiempo en el caso de Venezuela. En tercer lugar, Rodríguez selecciona los cálculos más altos obtenidos incluso en estos estudios en donde se realizan comparaciones internacionales. Por ejemplo, se cita “una elasticidad-log de reducción de pobreza de entre $-2,59$ y $-3,12$ ” en Ravaillon y Chen (p.378). Pero la estimación de $-2,59$ cae precipitadamente a $-1,57$ cuando los autores excluyen a Europa del Este y a Asia Central, y la gama completa de sus resultados es aún más baja, cayendo por debajo de 1 (en valor absoluto). Asimismo, el cálculo de Bourguignon más comparable para el caso en cuestión es de $-1,6$.

anual en el ingreso por persona entre 2003 y 2007 que se encuentra entre las más marcadas de la muestra. El Gráfico 1 también contiene curvas isoelásticas que representan las elasticidades-ingreso de reducción de pobreza estimadas para varios episodios de crecimiento. Cabe notar que la estimación para Venezuela, según los cálculos de Rodríguez, se encuentra muy por debajo de la gran mayoría de observaciones. Una curva isoelástica de -2 se encuentra aún más alejada. Como se muestra en el Cuadro 1, la elasticidad-ingreso promedio de reducción de pobreza es de alrededor de $-0,5$, o cerca de un tercio de la elasticidad estimada para Venezuela.

Por ende, utilizando cualquier comparación lógica, se puede afirmar que se ha dado una marcada caída en la pobreza dado el crecimiento económico que ha ocurrido. El argumento de Rodríguez que afirma lo contrario es simplemente errado³¹.

Desigualdad y el coeficiente de Gini

El tema en cuestión acá es sobre si la desigualdad ha aumentado o disminuido durante el gobierno de Chávez. Rodríguez afirma que ha aumentado, según escribe en su artículo en *Foreign Affairs* (Rodríguez 2008^a):

Del artículo en *Foreign Affairs*:

[...] de acuerdo con el Banco Central de Venezuela, la desigualdad ha aumentado durante el gobierno de Chávez, con el coeficiente de Gini (una medida de desigualdad económica con la cual un cero indica la igualdad perfecta y un uno la desigualdad perfecta) aumentando de 0,44 a 0,48 entre 2000 y 2005 [...]. (p.53).

A lo cual yo respondí:

Esto es incorrecto. No está claro porqué Rodríguez escogió esos años y además, los datos provienen de dos fuentes distintas³². En cualquier caso, existe una serie consistente de datos para el coeficiente de Gini de Venezuela, y esta basada en los mismos datos que Rodríguez utiliza en otros de sus trabajos³³ – los de la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM) del Instituto Nacional de Estadística. Esta serie se muestra a continuación (Cuadro 2), junto con otras series disponibles.

Como puede observarse, se da una marcada caída en la desigualdad durante los años de Chávez, ya sea que se mida desde el comienzo (1998, el año antes de que Chávez asumiera el poder) o desde el momento en que el gobierno tomó el control de la industria petrolera (2003). Como puede observarse al considerar los datos del INE en la primera columna, el coeficiente de Gini disminuyó de 0,487 en 1998 o, alternativamente, de 0,481 en 2003, a 0,42 en 2007 (Weisbrot, p.4).

³¹ Cabe mencionar que la importancia de toda esta comparación está sujeta al debate. Si el gobierno aplica políticas fiscales y monetarias expansivas y esto resulta en un crecimiento extraordinariamente rápido, y dicho crecimiento causa una marcada caída en la tasa de pobreza, ¿qué tanto deben preocuparse las personas en situación de pobreza si el cambio en sus condiciones se deben más al crecimiento o a la redistribución?

³² El coeficiente de Gini para el año 2000 proviene de los Indicadores globales de desarrollo (*World Development Indicators*) del Banco Mundial, mientras que la cifra para el año 2005 proviene de la III Encuesta de Presupuestos Familiares del Banco Central de Venezuela.

³³ Ver, por ejemplo, Rodríguez, Francisco y Daniel Ortega. “Freed from Illiteracy? A Closer Look at Venezuela’s Robinson Literacy Campaign”. *Economic Development and Cultural Change*. Por publicarse, Octubre 2008. [http://frrodriguez.web.wesleyan.edu/docs/working_papers/Freed_from_Illiteracy.pdf].

CUADRO 2**Venezuela: Coeficiente de Gini, varias fuentes y años**

	INE /1	CEPAL /2	WDI /3
1981	.	.	0,5582
1987	.	.	0,5345
1989	.	.	0,4408
1990	.	0,4710	.
1993	.	.	0,4168
1996	.	.	0,4879
1997	0,4874	0,5070	.
1998	0,4865	.	0,4953
1999	0,4693	0,4980	.
2000	0,4772	.	0,4404
2001	0,4573	.	.
2002	0,4938	0,5000	.
2003	0,4811	.	0,4820
2004	0,4559	0,4700	.
2005	0,4748	0,4900	.
2006	0,4463	0,4410	.
2007	0,4200	.	.

Fuentes: 1/ Instituto Nacional de Estadística de Venezuela. Primer semestre de cada año.

2/ Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

3/ Banco Mundial, *World Development Indicators*.

Rodríguez (2008b) ahora responde:

La serie citada por Weisbrot es sumamente problemática porque excluye del cálculo a todos los hogares con un ingreso declarado igual a cero, omitiendo así a los hogares más pobres en la construcción de un índice de desigualdad. Este hecho se ilustra en el Gráfico 1, en donde muestro el efecto de excluir a los hogares con cero ingresos en el cálculo de la desigualdad de ingresos.⁸ Si éstos son excluidos, el índice de Gini cae de 0,461 en el primer semestre de 1999 a 0,448 en el primer semestre de 2006, una caída de 0,012 puntos. Cuando todos los hogares son incluidos, sin embargo, la comparación relativa cambia, y el índice aumenta de 0,475 a 0,488 durante el mismo periodo. De esta manera, parece ser que la caída en la desigualdad en la serie citada por Weisbrot hasta 2006 es un artefacto creado al excluir los hogares más pobres de la muestra (p.7).

Esto es incorrecto, por varias razones.

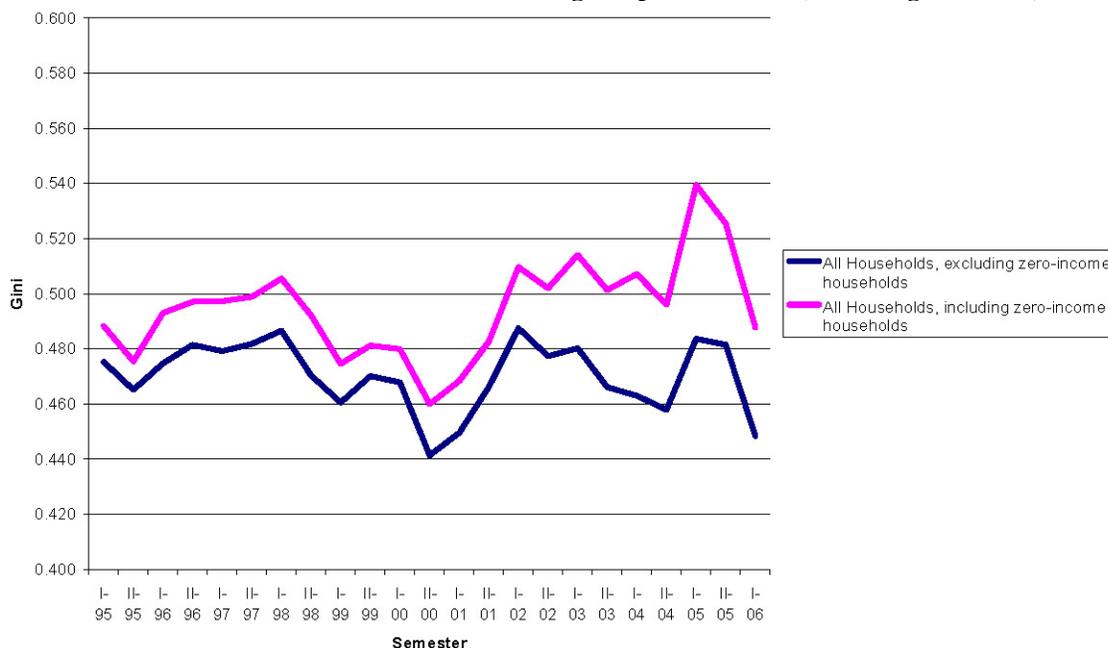
En primer lugar, las cifras que Rodríguez seleccionó en el artículo de *Foreign Affairs* para los años 2000 y 2005 también parecen estar basadas en la exclusión de los hogares de “cero ingreso”. Esto se puede apreciar al comparar el Gráfico 2 (en Rodríguez 2008b, reproducido a continuación) con las cifras en el artículo de *Foreign Affairs* (citadas anteriormente). Las cifras en *Foreign Affairs* que él cita son 0,44 y 0,48, para 2000 y 2005, respectivamente, que corresponden a las cifras representadas por la línea azul (inferior) en el Gráfico 2, con la leyenda “Todos los hogares, excluyendo a hogares de ‘cero ingreso’” (*All Households, excluding zero-income households*), y no a la línea superior en el mismo gráfico, en donde sí se incluyen a los hogares con cero ingreso. Por eso no tiene sentido que Rodríguez descarte los datos del INE mientras que basa su argumento en datos que también parecen excluir a los hogares que declaran tener un ingreso de cero.

Vale la pena mencionar lo engañoso que resulta comparar los años 2000 y 2005, como se hizo en el artículo en *Foreign Affairs*. Si observamos sus gráficos que se muestran acá (Gráfico 2), podemos observar

que se está seleccionando el punto más bajo para el Gini (incluso escogiendo arbitrariamente la segunda mitad de 2000, que representa una importante caída desde el primer semestre) y comparándolo con lo que prácticamente el punto más alto, sin una razón legítima aparente.

GRÁFICO 2

Coefficiente de Gini obtenido de la Encuesta de Hogares por Muestreo (en Rodríguez 2008b) /1



Fuente: Rodríguez (2008b)

Nota:

1/ Leyenda superior: Todos los hogares, excluyendo a los hogares de cero ingreso (*All Households, excluding zero-income households*). Leyenda inferior: Todos los hogares, incluyendo a los hogares de cero-ingreso (*All Households, including zero-income households*).

Tercero, cuando se analizan datos de este tipo, es bastante común omitir las “cero respuestas”.

Por ejemplo, la mundialmente conocida base de datos del Estudio del Ingreso de Luxemburgo³⁴ señala que:

Todos los valores ausentes y cero-ingresos son excluidos. Debido a la forma de registrar algunas de las variables de ingreso, un cero representa ambos, valores ausentes y aquellos que en realidad tienen un ingreso igual a cero, para algunos conjuntos de datos del LIS anteriores, mientras que para todos los conjuntos de datos de la onda 5, es posible distinguir entre valores ausentes y aquellas observaciones que en realidad registran un ingreso igual a cero. Ya que la interpretación de las observaciones que en realidad registran un DPI (ingreso disponible) igual a cero resulta difícil, las excluimos también.

De manera similar, en Székely y Hilgert (1999), del Banco Interamericano de Desarrollo:

Como punto de referencia para las comparaciones en el resto del informe, estimamos la desigualdad en cada país según lo que llamamos el Gini “convencional”. Este cálculo se refiere a la desigualdad del ingreso del hogar por persona de cada individuo, utilizando pesos de muestreo,

³⁴ Luxembourg Income Study Database. Key Figures – Methods. Última consulta por Internet: 11 de abril, 2008. [<http://www.lisproject.org/keyfigures/methods.htm>].

excluyendo todos los valores ausentes y aquellos iguales a cero, utilizando la definición estándar de la unidad de hogar y utilizando la definición más amplia posible del ingreso (p.7-8)³⁵.

Los hogares que declaran un ingreso negativo o igual a cero son, con frecuencia, tratados como un tipo de “no respuestas”. Definitivamente, no se puede decir que estos hogares representan “los hogares más pobres”. Por estas razones, el INE no hizo nada incorrecto o inusual al excluir los hogares que declararon un ingreso igual a cero. Simplemente no es válido afirmar, sin evidencia, que el instituto estaba “omitiendo así a los hogares más pobres en la construcción de un índice de desigualdad”.

Cuarto, en el Gráfico 1 de Rodríguez (Gráfico 2 acá) podemos observar que el aumento en la desigualdad que se da del segundo semestre de 2004 a la primera mitad de 2005 es alrededor de dos veces mayor cuando las observaciones de cero ingreso son incluidas, que cuando no lo son. Éste es un indicio bastante fuerte de que los hogares con ingresos iguales a cero no son “lo hogares más pobres”. Es muy difícil imaginar que hubo una explosión en el número de hogares en extrema pobreza cuando la economía se encontraba en pleno auge y ambos índices de pobreza y de pobreza extrema se caían precipitadamente³⁶.

En quinto lugar, el gráfico de Rodríguez (reproducido aquí como el Gráfico 2) excluye los datos más recientes. Por ende, incluye el grande e inexplicado incremento en la desigualdad entre 2004 y 2005, pero no la importante caída entre 2006 y 2007.

En resumen, Rodríguez no presenta ningún argumento lógico o empírico sobre un supuesto incremento en la desigualdad, como sostiene en el artículo de *Foreign Affairs*, ni tampoco para cuestionar los datos del INE, que representan la serie de datos más consistente disponible y que muestra una importante caída en la desigualdad durante los años de Chávez y durante la actual expansión económica.

La tasa de pobreza

Hasta esta última respuesta (Rodríguez 2008b), Rodríguez ha utilizado las cifras de pobreza obtenidas con los datos de la Encuesta de Hogares por Muestreo, disponibles a través del Instituto Nacional de Estadística (INE). Ahora él cuestiona estas cifras, a manera de ajustar la elasticidad-ingreso de reducción de pobreza discutida anteriormente. En otras palabras, si él puede mostrar que la tasa actual de pobreza es más alta de la que calcula el INE – la que Rodríguez ha aceptado hasta ahora – entonces puede rescatar su crítica original, basada en definiciones confusas y dispares de la elasticidad, en la que sostiene que la reducción de pobreza en Venezuela no ha sido lo suficientemente adecuada dado el crecimiento que el país ha experimentado. Rodríguez asegura hacer esto una vez realiza el ajuste a la tasa de pobreza:

Utilizando las tasas de pobreza ajustadas por la escasez, la elasticidad-log de la reducción de pobreza se reduce a $-1,51$ en el escenario del límite inferior y a $-1,02$ en el escenario del límite superior, cifras que son sustancialmente menores a los cálculos obtenidos con datos nacionales de corte transversal y cercanas a la cifra presentada en mi artículo (2008b, p.12).

Cabe notar que “cercanas a la cifra presentada en mi artículo” se refiere a la elasticidad-ingreso de reducción de pobreza discutida anteriormente; en otras palabras, la reducción de “un punto porcentual en

³⁵ Székely, Miguel and Marianne Hilgert. 1999. “What’s Behind the Inequality We Measure: An Investigation Using Latin American Data.” Washington, DC.: Banco Interamericano de Desarrollo.
[<http://siteresources.worldbank.org/INTDECINEQ/Resources/szekely.pdf>]

³⁶ Ver Cuadro 3 en Weisbrot, Mark y Luis Sandoval. 2008. “Actualización: La economía venezolana en tiempos de Chávez”. Washington, D.C.: Center for Economic and Policy Research.
[http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela_update_2008_02_spanish.pdf].

la pobreza por cada punto porcentual en PIB por persona”. Rodríguez ahora introduce un nuevo argumento que no existía en el artículo de *Foreign Affairs*, para reducir la elasticidad-ingreso de reducción de pobreza y así rescatar el argumento original de que dicha elasticidad es baja en comparación a otros países.

Claramente, cualquier índice de pobreza, incluyendo el que se utiliza en Estados Unidos, puede ser cuestionado en base a un cierto número de criterios y que pueden incluir cambios que han ocurrido a lo largo de cierto tiempo. En este caso, Rodríguez sostiene que el índice de pobreza debe tomar en cuenta que se han dado desabastecimientos de algunos alimentos en el último año y medio.

Existen dos problemas con este enfoque. En primer lugar, hay informaciones desde Caracas que indican que la escasez de alimentos mencionada por Rodríguez han sido reducidos en gran parte. Dado que estos desabastecimientos no existieron durante la mayor parte de la rápida expansión económica de los últimos cinco años, no hay razón para asumir que significan una condición permanente. Esto es particularmente cierto en vista a que la economía tiene un gran superávit en cuenta corriente y puede recurrir a la importación de cualquier producto que se necesite.

En segundo lugar, no tiene sentido intentar incorporar estos desabastecimientos al índice de pobreza y a la vez, no intentar ajustar dicho índice por los beneficios no monetarios, incluyendo el mayor acceso a los servicios de salud o de educación superior que muchas personas en situación de pobreza han experimentado. Ambos ajustes implican difíciles problemas de medición³⁷. Los beneficios adquiridos por hogares pobres, los que ahora tienen acceso - que antes no tenían - a una educación superior para sus hijos tendrían que ser tomados en cuenta junto con las pérdidas para aquellos que han tenido que buscar ciertos alimentos en el mercado negro durante el último año. No tiene sentido buscar una manera de ajustar la tasa de pobreza a un mayor nivel cuando se han dado importantes incrementos en el ingreso no monetario que no están incluidos en la encuesta a los hogares sobre la cual se basa el índice de pobreza.

Gasto social

¿De qué se trata esta discusión? Primero, Rodríguez sostiene que el factor más importante en relación al tema del gasto social es la proporción de dicho gasto sobre el gasto público total. También sostiene que el gasto social debe incluir solamente el gasto en salud, educación y vivienda.

Luego, Rodríguez compara el gasto anual promedio del gobierno en salud, educación y vivienda durante el periodo entre 1991 y 1998 con el periodo entre 1999 y 2006, como porcentaje del gasto público total.

Dicha proporción para ambos periodos resulta ser de 25,1 por ciento del gasto público total. Ésta es la base para su argumento en el artículo en *Foreign Affairs*, según el cual: “Sorprendentemente, dadas la retórica y reputación de Chávez, las cifras oficiales no muestran un cambio significativo en la prioridad dada al gasto social durante su administración”.

En realidad, incluso según la definición y los criterios utilizados por Rodríguez, se registra un incremento en la proporción del gasto público dedicada al gasto social (salud, educación y vivienda) durante el gobierno de Chávez.

³⁷ Rodríguez reconoce estos problemas en el caso de la escasez (2008b, p.12-13) y yo he explicado en otras ocasiones los problemas de medición al intentar incorporar los beneficios no monetarios a los pobres en Weisbrot, Mark, Luis Sandoval y David Rosnick. 2006. “Índices de pobreza en Venezuela: En búsqueda de las cifras correctas”, Washington, D.C.: [\[http://www.cepr.net/documents/venezuelan_poverty_rates_2006_05_spanish.pdf\]](http://www.cepr.net/documents/venezuelan_poverty_rates_2006_05_spanish.pdf).

Pero existe un problema más importante con este argumento. ¿Porqué debería importarnos solamente la proporción del gasto público dedicada al gasto social?

Rodríguez explica que es un indicador de qué tan importantes son los pobres para el gobierno de Chávez. En su respuesta sostiene que:

Para utilizar una metáfora intuitiva, para saber qué tan importante es usted para su tío rico, tendría que comparar la parte de la herencia que le dejó a usted con la que le dejó al resto. Si a todos sus hermanos se les dejó un millón de dólares en su testamento, mientras que a usted le tocó cuidar al perro del viejo, sería difícil afirmar que usted fue su sobrino favorito (2008b, p.3).

Yo ofrecería otra metáfora. Imaginemos que, en respuesta a la actual recesión, el gobierno estadounidense inicia un programa de \$500 mil millones en obras públicas. Cierta parte de esta inversión beneficiaría directamente a la población en situación de pobreza al crear puestos de trabajo en construcción que podrían ocupar; pero la mayor parte beneficiaría a la población no pobre. Al mismo tiempo, imaginemos que el gobierno decide cuadruplicar el gasto en compensaciones por desempleo, subsidios alimentarios (*food stamps*) y el programa de asistencia temporal para familias necesitadas (*Temporary Assistance for Needy Families*—TANF), y también decide subsidiar la matriculación en universidades públicas a un millón de estudiantes provenientes de familias pobres. La inversión en el programa de obras públicas aún sería mucho mayor que el costo total del gasto enfocado a los pobres y de esta manera, el “gasto social” definido como el gasto “a favor de los pobres” como porcentaje del gasto público disminuiría.

¿Deberíamos entonces decir que el gobierno ha defraudado a los pobres en este escenario? A mí me importa más lo que sucede con la población pobre que cuánto realmente le “importa” esta población al gobierno, según una definición arbitraria.

Discutamos ahora los datos:

Rodríguez sostiene que el incremento en el gasto en seguridad social no debería ser incluido como parte del gasto social porque éste beneficia principalmente a trabajadores en el sector formal, quienes generalmente no son pobres, o que, al menos en promedio, tienen un mayor ingreso que los trabajadores en el sector informal.

También menciona que solamente el 13,1 por ciento del quintil más bajo recibía prestaciones de seguridad social en 1998³⁸, último año en que estos datos están disponibles. Sin embargo, dado que el índice de pobreza ese año fue de entre 44 y 49 por ciento, deberíamos incluir también el próximo quintil, por lo menos, en el que 18 por ciento recibía prestaciones.

En años recientes, el gobierno ha expandido el programa. De 1999 a 2006, la proporción de individuos recibiendo una pensión por vejez aumentó de 19,6 a 32 por ciento de la población de 60 años y más, según datos del Instituto Venezolano de Seguridad Social (IVSS)³⁹.

Ha habido también aumentos en las pensiones (a través de varios decretos) y la incorporación de personas en edad de jubilación que no recibían una pensión por no haber contribuido el mínimo legal de

³⁸ Rodríguez de hecho escribe que “solamente el 13% de individuos en el quintil más bajo participa en el sistema de seguridad social”, lo que podría interpretarse como el porcentaje de individuos que contribuye al sistema.

Asumimos aquí que Rodríguez se refiere al porcentaje que recibe prestaciones ya que los datos muestran que esta interpretación es correcta.

³⁹ Disponibles a través de SISOV (bajo “Seguridad Social”): [<http://www.sisov.mpd.gob.ve/indicadores/>].

750 semanas al IVSS⁴⁰. Otro decreto⁴¹ estableció la incorporación de mujeres en situación de pobreza de 65 años y más, al sistema de pensiones, recibiendo una pensión equivalente al salario mínimo. El decreto 5,316⁴² estableció que las personas de 75 años de edad y mayores que nunca contribuyeron al IVSS, obtendrían una pensión equivalente al 60 por ciento del salario mínimo.

La expansión del sistema de seguridad social ha resultado en un incremento en el número de pensionados de 475.114 en 1999 a 1.208.300 en 2007⁴³.

Ante la falta de mejores datos, no podemos decir con exactitud que parte del incremento en el gasto en seguridad social en años recientes ha beneficiado a los pobres. Pero claramente una parte sí lo ha hecho, así que no sería lógico excluir este tipo de gasto de una sola vez. Individuos razonables pueden tener opiniones diferentes en cuanto a que proporción incluir.

Como veremos a continuación, esto no importa mucho en los cálculos generales.

El próximo reclamo de Rodríguez se refiere a que el gasto realizado por Pdvsa incluido como gasto social no es realmente el tipo de gasto social “pro pobre”. Este argumento es válido y útil, ya que presenta nueva información, la que me complace incorporar. Según lo que indique en el artículo anterior:

No se dispone de una división completa del gasto de Pdvsa en la diferentes áreas (por ejemplo, salud, educación y vivienda), así que es posible que una parte del gasto que la empresa considera como gasto social, se realice en proyectos (como transporte) en donde la categorización de gasto social es debatible. Pero los incrementos en el gasto social total son tan grandes que no hay duda de que el gasto social, de cualquier forma en que éste sea medido y con cualquier cosa que sea comparado, ha aumentado masivamente en Venezuela durante los años de Chávez (Weisbrot, p.6).

El Cuadro 3 muestra cuánto aumenta el gasto social real por persona durante el gobierno de Chávez, incorporando la división de Rodríguez del gasto social de Pdvsa.

Asumiendo que la división del gasto de Pdvsa realizada por Rodríguez es correcta, mi cálculo de un incremento de 314 por ciento en el gasto social real (ajustado por la inflación) por persona se reduciría a 218 por ciento.

Aún si tomamos la definición más restrictiva de gasto social de Rodríguez en la que solamente se considera el gasto en salud, educación y vivienda, esta cifra se reduciría a 192 por ciento.

Esto no incluye cualquier gasto en seguridad social que, como se menciona anteriormente, no es razonable. Pero al final, estamos hablando de una triplicación del gasto social real por persona, y probablemente más, incluso después de eliminar todo lo que Rodríguez factiblemente puede excluir. Rodríguez descarta estos incrementos porque “el Estado venezolano es innegablemente más rico hoy que hace nueve años”⁴⁴. Pero estamos hablando de una triplicación del gasto social real por persona durante

⁴⁰ Decreto 4,269, Gaceta Oficial No. 38,377, 10 de febrero de 2006. Para un resumen consultar, por ejemplo: [http://www.minci.gob.ve/reportajes/2/5708/gobierno_bolivariano_reconoce.html].

⁴¹ Decreto 5,370, Gaceta Oficial No. 38,694, 30 de mayo de 2007. Ver, por ejemplo: [http://www.abn.info.ve/go_news5.php?articulo=93684&lee=18].

⁴² Decreto 5,316, Gaceta Oficial No. 38,673, 30 de abril de 2007. Ver, por ejemplo: [http://www.abn.info.ve/go_news5.php?articulo=113062].

⁴³ Según datos del IVSS a través de SISOV y de la Memoria Anual de 2007 del Ministerio del Poder Popular para el Trabajo y Seguridad Social, presentada ante la Asamblea Nacional. Las proyecciones de población utilizadas provienen del INE.

⁴⁴ Incluso el incremento en el ingreso del gobierno se debe en gran parte a las política implementadas: el gobierno

un periodo en el que el PIB por persona se incrementó en 5,7 por ciento – o, si incluimos solamente los años de auge durante este periodo, de 2003 a 2006, el PIB por persona creció un 35,7 por ciento⁴⁵. Esta triplicación del gasto social real por persona es, entonces, bastante importante, según casi toda comparación posible.

CUADRO 3
Gasto social en Venezuela, 1998-2006

	1998	2006	1998-2006
	<i>(bolívares de 1997)</i>		<i>(variación %)</i>
Gasto social real por persona (incluyendo el gasto en seguridad social) /1	9.739	30.999	218,3
Gasto social real por persona sólo en salud, educación y vivienda (definición de Rodríguez [2008b]) /1	6.768	19809	192,7
PIB real por persona /2	1.796.715	1.899.211	5,7 ^{/2}
	<i>(como % del PIB)</i>		<i>(variación %)</i>
Gasto social (incluyendo seguridad social) /1	8,2	15,9	93,1
Gasto en salud, educación y vivienda solamente (definición de Rodríguez [2008b]) /1	5,7	10,1	77,6

Fuentes: SISOV, BCV.

Notes:

1/ Incluyendo el gasto del gobierno central y el gasto directo de Pdvsa.

2/ El PIB real por persona registró un aumento de 35,7 por ciento entre 2003 y 2006.

Otra forma de evaluar esta situación: según la definición más restrictiva de Rodríguez, que incluye el gasto en salud, educación y vivienda solamente, el gasto social aumenta de 5,7 por ciento del PIB en 1998 a 10,2 por ciento del PIB en 2006. Si incluimos el gasto en seguridad social, el aumento es desde un 8,2 por ciento del PIB en 1998 a 15,9 por ciento del PIB en 2006⁴⁶.

Estas cifras también se muestran en el Cuadro 3.

La mayoría de economistas, si no todos, considerarían ambos conjuntos de cifras como muestra de incrementos sustanciales en el gasto social. Además, estas cifras no incluyen el año 2007, que probablemente signifique otro gran incremento.

Finalmente, cabe mencionar que entre 1998 y 2006, la proporción del gasto público dedicada al gasto en salud, educación y vivienda aumentó de 24,1 por ciento a 27,5 por ciento. Así que incluso según la definición de gasto social de Rodríguez, y aceptando su argumento de que lo único que importa es la proporción del gasto público dedicada a las áreas sociales, sí ha habido un incremento durante el gobierno de Chávez⁴⁷.

aumentó enormemente el nivel de regalías pagadas por empresas extranjeras, y también tuvo que obtener el control sobre sus recursos petrolíferos (en gran parte propiedad nacional), lo que no fue una tarea fácil, ya que Pdvsa estaba controlada por individuos que no creían que el gobierno tenía derecho a los ingresos petroleros de una compañía que es propiedad del Estado. Para lograr esto, tuvo que sufrir un golpe militar y una devastadora huelga petrolera por sus opositores políticos dentro de Pdvsa.

⁴⁵ La mayor parte del incremento en el gasto social se ha dado desde 2003, cuando la economía se expandía y el gobierno ya había logrado el control sobre la empresa nacional de petróleo (Pdvsa).

⁴⁶ Eso también incluye el gasto realizado por Pdvsa que Rodríguez considera como gasto social pero que no es necesariamente gasto en salud, educación o vivienda.

⁴⁷ Los cálculos de Rodríguez no muestran este incremento ya que él está utilizando promedios para los dos periodos. Esto sería razonable en algunas circunstancias, pero no cuando el gobierno incrementó de manera importante el gasto después de haber logrado el control sobre el ingreso petrolero (después de una huelga

Pero ése es un argumento de menor importancia. El argumento principal es que los pobres se han beneficiado de los masivos aumentos en el gasto social por persona durante el gobierno de Chávez y no necesitan preocuparse sobre si el gasto ha aumentado en otras áreas de igual manera.

Alfabetismo

La pregunta acá es, ¿cuánta gente aprendió a leer en el programa nacional de alfabetización del gobierno, llamado Misión Robinson? En mi artículo formulé una respuesta a la siguiente afirmación de Rodríguez en *Foreign Affairs*:

Contrario a la afirmación del gobierno [de haber ensañado a leer y a escribir a 1,5 millones de personas], nosotros encontramos que existían más de un millón de analfabetas venezolanos a finales de 2005, apenas por debajo de los 1,1 millones de individuos analfabetas registrado en el primer semestre de 2003, antes del inicio del programa Robinson. Es más, incluso esta pequeña reducción es explicada por tendencias demográficas y no por el programa en si. En una serie de pruebas estadísticas, encontramos poca evidencia de que el programa haya tenido cualquier efecto estadísticamente distinguible sobre el analfabetismo en Venezuela (p. 55).

Hay dos preguntas aquí: ¿puede la Encuesta de Hogares por Muestreo capturar suficientemente los cambios en el nivel de alfabetismo, de manera que el impacto del programa se puede medir a través del análisis de estos datos?

Y la segunda pregunta, que tiene una menor importancia, es sobre si las pruebas estadísticas de Ortega y Rodríguez realmente mostraron “poca evidencia de que el programa haya tenido cualquier efecto estadísticamente distinguible sobre el analfabetismo en Venezuela”.

Tomando la pregunta de menor importancia primero: en un análisis estadístico detallado de los datos, nosotros mostramos que de hecho si existe un impacto estadísticamente distinguible del programa sobre el alfabetismo en Venezuela. Se le exhorta al lector que lea ambos trabajos y decida por si mismo en base a los resultados estadísticos⁴⁸.

Aquí Rodríguez tergiversa seriamente lo que escribí en respuesta a su artículo en *Foreign Affairs*, cuando dice que “Mark Weisbrot (2008)⁴⁹ ha sostenido que ha ocurrido una disminución masiva en el analfabetismo” y que “Es solamente al ignorar sistemáticamente los resultados de sus propio análisis empírico que Weisbrot logra seguir afirmando que el gobierno venezolano le enseñó a leer y a escribir a más de un millón de personas”.

De hecho, lo que yo escribí en el artículo que él cita fue bastante distinto:

devastadora de la oposición) en el año 2003.

⁴⁸ Ver, Ortega, Daniel y Francisco Rodríguez. 2008. “Freed from Illiteracy? A Closer Look at Venezuela’s Robinson Campaign,” *Economic Development and Cultural Change*, a publicarse en octubre de 2008. [http://frrodriguez.web.wesleyan.edu/docs/working_papers/Freed_from_Illiteracy.pdf]; y Weisbrot, Mark y David Rosnick. 2008. “‘Illiteracy’ Revisited: What Ortega and Rodríguez Read in the Household Survey,” trabajo presentado en la conferencia “The Popular Sectors and the State in Chávez’s Venezuela,” Yale University, 6 a 7 de marzo de 2008: [<http://www.yale.edu/polisci/info/conferences/Venezuela/papers/IlliteracyRevisited.pdf>].

⁴⁹ Weisbrot, Mark. 2008. “Una agenda de investigación vacía: La creación de mitos sobre la actualidad venezolana”. Washington, D.C.: Center for Economic and Policy Research. [http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela_research_2008_03_spanish.pdf].

En resumen, bien puede ser que el gobierno haya exagerado los resultados del programa de alfabetización, pero ni la Encuesta de Hogares en si, ni el análisis estadístico de esta encuesta por Ortega y Rodríguez, nos brindan mucha evidencia al respecto (Weisbrot, p.7).

De esta manera, la afirmación de que nuestras regresiones muestran un impacto significativo, pero no de gran tamaño, no contradice mi argumento, como señala Rodríguez. La única importancia de estas regresiones es la de mostrar que las regresiones citadas por Rodríguez, las que no arrojaron ningún resultado significativo en lo absoluto – y de las que habla en su artículo en *Foreign Affairs* – no son robustas.

Más importante es la cuestión de la Encuesta de Hogares por Muestreo en si, ya que no está diseñada para ser una medida exhaustiva del nivel de alfabetismo y por eso no puede brindar mucha información sobre el número de personas que mejoró sus habilidades de lectura y escritura bajo el programa Robinson.

En la respuesta de Rodríguez, él utiliza un ejemplo numérico para argumentar que un programa de alfabetismo a gran escala hubiera tenido que tener necesariamente un gran impacto en el índice de alfabetismo que se puede calcular con la información de la encuesta de hogares. Sin embargo, esto no es necesariamente cierto, como explicaremos a continuación.

En la encuesta, simplemente se le pregunta a quien esté presente en el hogar a la hora de la entrevista sobre otros miembros del hogar: “¿Este miembro del hogar sabe leer y escribir?” El encuestado puede responder “sí” a la pregunta, sabiendo que su hermano o padre pueden escribir su nombre. No obstante, al final del programa de alfabetización, la persona pudo haber mejorado sus habilidades de lectura considerablemente, pero seguiría apareciendo en los resultados de la encuesta con la misma respuesta. Por esta razón, la encuesta es muy poco rigurosa para medir específicamente los resultados de un programa como la Misión Robinson. Esta encuesta nunca fue diseñada para medir la capacidad de leer o escribir de la población. Para estimar el impacto de un programa como éste, se necesitaría una evaluación de los participantes antes y después del programa. Sería posible observar algún indicio del impacto del programa con la encuesta de hogares, pero el efecto observable en esta encuesta elemental podría ser una muy pequeña fracción del número de personas que adquirieron o mejoraron sus capacidades de lectura y escritura.

Un trabajador parcialmente analfabeta que no podía leer un artículo de prensa antes del programa, pero que puede hacerlo después de éste, tuvo una gran mejora en sus habilidades de lectura, pero aparecería como un “sí” en la Encuesta de Hogares por Muestreo en ambas instancias.

Es posible que una gran mayoría de los graduados de la Misión Robinson haya sido analfabeta funcional, pero no enteramente analfabeta, al comienzo. A primera lectura, parecería extraño que un programa de alfabetización pueda resultar alfabetizando a venezolanos que se consideran no ser analfabetas y no llegar al millón de personas que sí se consideran analfabetas. Sin embargo, el nivel de analfabetismo funcional en Venezuela seguramente es más generalizado que el nivel de analfabetismo proveniente de la encuesta de hogares. Según una encuesta de 1994, más del 20 por ciento de adultos en Estados Unidos no logró superar los niveles mínimos de alfabetismo, como se define a continuación. Según el informe de la encuesta:

La tarea más fácil en el nivel 1... le indica a los encuestados que observen la etiqueta de un frasco de medicina para determinar el “máximo número de días que usted debe tomar esta medicina”. La etiqueta contiene solamente una referencia al número de días y esta información está

localizada bajo la sección titulada “DOSIS”. El lector deber ir a esta parte de la etiqueta y localizar la frase “no más de 7 días”⁵⁰.

La tasa de alfabetismo para adultos en Estados Unidos se considera que es del 99 por ciento, y sin embargo, el 20 por ciento de estos mismos adultos no pueden leer las instrucciones más simples de un frasco de medicina. En Venezuela, una cifra de un millón de adultos analfabetas, que se basa en la información proveniente de los mismos encuestados, implicaría millones más de individuos que son funcionalmente analfabetas. Incluso si una tasa en el año 2001 que considerar el analfabetismo funcional en Venezuela fuera de entre 25 y 30 por ciento de adultos, entonces existiría un conjunto de 3,9 a 4,6 millones de individuos con necesidad de enseñanza. Si el programa Robinson tuvo una participación proporcional de ambos grupos de analfabetas, el de aquellos individuos que se consideran (y reportan ser analfabetas) y el de los otros individuos que son analfabetas funcionales (pero que no reportan ser analfabetas y por ende aparecen como no analfabetas en la encuesta), entonces, de un programa de 1,4 millones de participantes, no más de 400 mil participantes aparecerían en la encuesta.

CUADRO 4
Participación proporcional por nivel de alfabetismo

Tasa global de analfabetismo ⁵¹	Tasa de participación de individuos que indican ser analfabetas ⁵²	Tasa de participación de analfabetas funcionales ⁵³	Número de participantes que aparecen en la EHM	Incremento en la tasa de alfabetismo en la EHM
25%	36%	36%	393.120	2,5%
30	30	30	327.600	2,1
35	26	26	280.800	1,8

Fuente: Cálculos del autor.

Esto se muestra en el Cuadro 4. Por ejemplo, los cálculos en la segunda línea asumen una tasa global de analfabetismo de 30 por ciento (1,1 millones de individuos que aparecen en la EHM más 3,5 millones de analfabetas funcionales). Si se asume que el 30 por ciento de cada grupo participa en el programa, esto resulta en una participación de 1,4 millones de personas, pero solamente 327.600 de ellas aparecerían en la encuesta de hogares como individuos que aprendieron a leer y a escribir. Esta cifra podría ser aún menor si una proporción más alta del grupo de analfabetas funcionales participó en el programa.

De hecho, los participantes del programa Robinson no fueron seleccionados al azar. La participación de estos individuos fue totalmente voluntaria. Con una alta concentración de analfabetismo en los grupos de mayor edad, muchos analfabetas pudieran no haber tenido la suficiente motivación para aprender a leer y a escribir. Por el otro lado, adultos más jóvenes y parcialmente analfabetas pudieran tener un incentivo mucho mayor para participar, así como una mayor facilidad para completar el programa, que un individuo completamente analfabeto. Si el programa Robinson atrajo desproporcionadamente a los analfabetas funcionales, un número mucho menor de individuos aparecería en la encuesta de hogares como analfabeta antes del programa y alfabeto después de éste.

⁵⁰ Kirsch, Irwin. 2001. “The International Adult Literacy Survey (IALS): Understanding What Was Measured.” Princeton, NJ: Educational Testing Service.

⁵¹ Esta cifra incluye ambos, a los 1,1 millones de individuos que reportan ser analfabetas y aquellos que son analfabetas funcionales.

⁵² Se refiere a los 1,1 millones de individuos que reportan ser analfabetas en la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM).

⁵³ Se refiere a los individuos que reportan no ser analfabetas en la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM) pero que son analfabetas funcionales.

CUADRO 5
Participación desproporcionada de analfabetas funcionales

Tasa de analfabetismo global ⁵⁴	Tasa de participación de individuos que indican ser analfabetas ⁵⁵	Tasa de participación de analfabetas funcionales ⁵⁶	Número de participantes que aparecen en la EHM	Incremento en la tasa de alfabetismo en la EHM
25%	21%	42%	228.664	1,5%
30	17	34	185.504	1,2
35	14	29	156.050	1,0

Fuente: Cálculos del autor.

En el Cuadro 5 se asume que la tasa de participación para los analfabetas funcionales fue el doble de la tasa para individuos que indican ser analfabetas. En este caso, el número de participantes que aparecería en la encuesta podría llegar a ser tan bajo como 156.000, lo cual resultaría en un incremento en la tasa de alfabetismo de la encuesta de solamente 1,0 por ciento.

Para los propósitos de esta conversación, estos cálculos asumen que el gobierno no exageró la participación en el programa de alfabetización. Supongamos, en cambio, que aunque la Misión Robinson haya sido un programa bastante grande, sólo se haya logrado la participación de 700.000 adultos; o bien, que solamente la mitad de los 1,4 millones de graduados en realidad aprendió a leer y escribir. En ese caso, debemos reducir a la mitad los efectos calculados sobre el alfabetismo en los Cuadros 1 y 2. En otras palabras, la encuesta de hogares podría mostrar un incremento en el alfabetismo de menos del 1 por ciento de la población adulta y a la vez, ser consistente con un programa exitoso de alfabetismo a gran escala.

De nuevo, para enfatizar y evitar cualquier cita equivocada: no estamos argumentando que las afirmaciones del gobierno de que 1,4 millones de personas aprendieron a leer y a escribir es correcta. Simplemente estamos mostrando que la Encuesta de Hogares por Muestreo, ante la falta de otros datos, no puede brindarnos mucha información sobre el número de personas que participaron en el programa y de lo que aprendieron.

Otros temas

Hay un cierto número de otras exageraciones en el artículo de *Foreign Affairs* que señalé y vale la pena mencionar que Rodríguez no responde a algunas de las más importantes. Por ejemplo, yo señalé que:

Su comparación con la “macroeconomía del populismo” de previos gobiernos latinoamericanos, que siguieron política que llevaron a la “acumulación de graves problemas fiscales y de balanza de pagos, inflación galopante, y salarios reales en picada”, claramente no aplican a la Venezuela contemporánea, la cual no tiene serios problemas fiscales y tiene enormes reservas internacionales, un importante superávit en la balanza de pagos y salarios reales en aumento. De hecho, los desequilibrios de la economía venezolana – de nuevo, sin menospreciar su importancia a largo plazo – ni siquiera constituyen el tipo de amenaza inminente a la economía que representó la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos entre 2003 y 2006, en donde se podía decir con confianza que la burbuja colapsaría eventualmente y causaría una recesión, y que entre más tiempo transcurriera antes de su colapso, pero sería la recesión a seguir⁵⁷ (Weisbrot, p.12).

⁵⁴ Esta cifra incluye ambos, a los 1,1 millones de individuos que reportan ser analfabetas y aquellos que son analfabetas funcionales.

⁵⁵ Se refiere a los 1,1 millones de individuos que reportan ser analfabetas en la EHM.

⁵⁶ Se refiere a los individuos que reportan no ser analfabetas en la EHM pero que son analfabetas funcionales.

⁵⁷ Ver, por ejemplo, Baker, Dean y David Rosnick. 2005. “Will a Bursting Bubble Trouble Bernanke? The Evidence

También no estuve de acuerdo con la afirmación de Rodríguez de que Venezuela “está ahora amenazando con borrar el superávit en cuenta corriente de la nación”, señalando que el superávit en cuenta corriente actual es aún bastante grande, de más del 8 por ciento del PIB. (Para una comparación, imaginemos a Estados Unidos con un superávit anual en cuenta corriente de más de \$1,1 billones [miles de miles de millones], en vez del actual déficit de \$739 mil millones).

Estas exageraciones son importantes porque indican que el autor está tratando de pintar un panorama de la economía venezolana que no encaja muy bien con la realidad. En mi respuesta discutí los desequilibrios más importantes en la economía venezolana, pero señalé que no había necesidad de pintar un panorama exagerado de la situación.

Éste también fue el caso en la siguiente ocurrencia del uso de estadísticas seleccionadas, a continuación, que yo critique:

[...]estadísticas oficiales no muestran señales de una mejora sustancial en el bienestar del venezolano común, y en muchos casos se han dado deterioros preocupantes. El porcentaje de bebés con bajo peso, por ejemplo, aumentó de 8,4 por ciento a 9,1 por ciento entre 1999 y 2006. Durante el mismo periodo, el porcentaje de viviendas sin acceso a agua corriente aumentó de 7,2 por ciento a 9,4 por ciento, y el porcentaje de familias en viviendas con pisos de tierra casi se triplicó, de 2,5 por ciento a 6,8 por ciento (Rodríguez 2008a, p.53).

En mi artículo mostré que estos datos son contrarios a otras tendencias, y que parecen ser anómalos⁵⁸. Una vez más, Rodríguez mal interpreta lo que yo escribí. El señala que, “Weisbrot afirma que el aumento en el porcentaje de bebés con bajo peso se debe al porcentaje de niños bajo evaluación de bajo peso al nacer”.

De hecho, lo que yo escribí fue:

El aumento en la tasa de bebés con bajo peso al nacer es, entonces, una excepción a estas tendencias [disminuciones en indicadores de mortalidad infantil]. La mayor parte de este aumento ocurre entre 2002 y 2003, cuando la economía fue devastada. ¿Porqué no se recuperó este indicador, como los otros? Es posible que sea un problema de medición. Como se muestra en el Cuadro 3, el porcentaje de niños bajo evaluación de bajo peso cayó marcadamente entre 1999 y 2005, de 28,5 a 21,7 por ciento de nacimientos. Éste no es un cambio aleatorio en la muestra, así que la medición pudo haber resultado afectada. Dado lo que ocurrió con la mortalidad infantil, es difícil creer que el aumento en recién nacidos con bajo peso al nacer es realmente un indicio de un deterioro en el cuidado prenatal o postnatal (p.8).

En una de las más extrañas acusaciones en la respuesta de Rodríguez (2008b), él me acusa de presentar una “increíble teoría conspirativa de la crisis de balanza de pagos venezolana en el año 2001, según la cual, el sector privado retiró fondos del sistema interno durante más de un año para provocar una crisis política”.

for a Housing Bubble.” Washington, D.C.: Center for Economic and Policy Research.
[\[http://www.cepr.net/documents/publications/housing_bubble_2005_11.pdf\]](http://www.cepr.net/documents/publications/housing_bubble_2005_11.pdf).

⁵⁸ Weisbrot, Mark. 2008. “Una agenda de investigación vacía: La creación de mitos sobre la actualidad venezolana.” Washington, DC.: Center for Economic and Policy Research, pp.7-9.
[\[http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela_research_2008_03_spanish.pdf\]](http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela_research_2008_03_spanish.pdf).

A continuación, reproduciremos el segmento en cuestión. Como podrá verse, no existe tal teoría conspirativa. El lector puede comparar este análisis de los eventos con el de Rodríguez y decidir cuál tiene más sentido.

Los orígenes de la recesión de 2003-2003 y la inestabilidad política y económica [en Weisbrot (2008)]

“En ese punto [febrero de 2002], la economía había entrado en una recesión como resultado de una expansión fiscal insostenible llevada a cabo durante los primeros tres años de Chávez en el poder... cuando procedimos a reunirnos con funcionarios, la crisis económica se estaba desbordando al terreno político, cuando la oposición convocaba a protestas callejeras en respuesta al descenso en los niveles de aprobación de Chávez. Poco después, los trabajadores de la empresa estatal petrolera, Pdvsa, se unieron a las protestas” (Rodríguez 2008^a, p. 58-60).

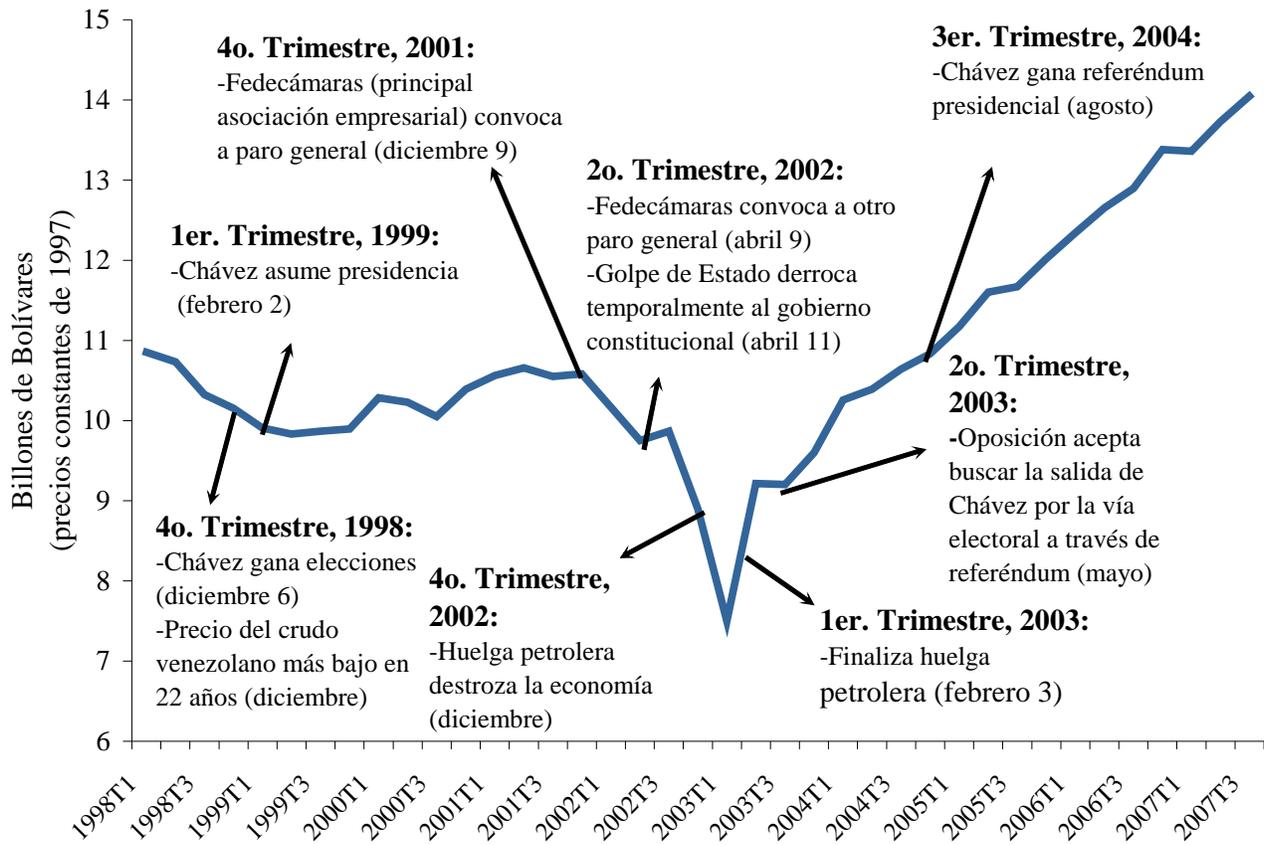
Ésta es una interpretación inusual de los sucesos con la que probablemente muy pocos economistas estén de acuerdo.

Sencillamente, Rodríguez ha revertido el orden de causalidad de los sucesos. La oposición estaba resuelta, incluso antes de que comenzara al año 2002, a derrocar al gobierno, y este grupo controlaba el recurso más importante del país, la empresa estatal de petróleo, la cual contribuía cerca del 50 por ciento de los ingresos del gobierno y el 80 por ciento de los ingresos en moneda extranjera de Venezuela⁵⁹. El Gráfico 3 a continuación muestra esta relación entre los esfuerzos de la oposición y la economía.

El primer año de Chávez en el poder (1999), que comenzó con el precio más bajo del petróleo venezolano en 22 años, fue marcado por un crecimiento negativo. Pero la economía comenzó a crecer en el primer trimestre de 2000 y continuó ese curso hasta el tercer trimestre de 2001. Los meses que le siguieron se caracterizaron por una inestabilidad política extrema: en diciembre de 2001, la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras) organizó una huelga general empresarial en contra del gobierno. Esta inestabilidad política, junto con una considerable salida de capitales, continuaron hasta abril de 2002, cuando el gobierno electo fue derrocado en un golpe militar. El gobierno constitucional fue restituido en menos de 48 horas, pero la estabilidad no se recuperó, ya que la oposición insistió en buscar la manera de derrocar al gobierno por medios extra legales. El crecimiento económico se mantuvo en territorio negativo hasta mediados y finales de 2002, y fue entonces cuando la economía sufrió el impacto de la huelga petrolera liderada por la oposición entre diciembre de 2002 y febrero de 2003. Esto hundió la economía en una recesión durante la cual Venezuela perdió el 24 por ciento de su PIB. La economía inició un proceso de recuperación en el segundo trimestre de 2003 y ha crecido a un ritmo bastante rápido y continuo desde entonces. Todo esto se muestra en el Gráfico 3.

⁵⁹ Por esta razón, no es lógico responsabilizar al gobierno de Chávez por la evolución de la economía durante los primeros cuatro años, ya que no tenía el control sobre la empresa estatal petrolera o sus ingresos. Sin control sobre estos recursos – y de hecho, cuando están bajo el control de fuerzas hostiles que buscan utilizarlos o hasta sabotearlos para desestabilizar y / o derrocar al gobierno como sucedió en 2002 y 2003 – resulta difícil, sino hasta imposible, para el gobierno avanzar mucho en términos de mejoras económicas o sociales. De hecho, como lo demostró la huelga petrolera de diciembre de 2002 a febrero de 2003, fue imposible hasta mantener la economía a flote mientras Pdvsa estaba bajo el control de la oposición. Para una analogía, ya que Estados Unidos no tiene un sector comparable de tanta importancia para la economía o para los ingresos del gobierno, podríamos imaginar que el banco central estadounidense (la Reserva Federal de EE.UU.) estuviera controlado por una junta de gobernadores resuelta a utilizar su dominio sobre la política monetaria y las tasas de interés para desestabilizar la economía y el gobierno. Una junta como ésta podría causar estragos en la economía simplemente al incrementar la tasa de Fondos Federales (el instrumento principal de política monetaria en EE.UU.) hasta un nivel que indujera una recesión. En una situación como ésta, no sería justo responsabilizar al Ejecutivo o al Congreso por la consecuente destrucción económica.

GRÁFICO 3
Venezuela: PIB real (desestacionalizado)



Fuente: Banco Central de Venezuela (BCV) y análisis del autor.

Conclusión

Como puede apreciarse de la discusión anterior, los intentos de Rodríguez (2008b) de rescatar los puntos principales de su artículo en *Foreign Affairs* no son exitosos en ninguno de los puntos. Sus afirmaciones de que la desigualdad en Venezuela durante el gobierno de Chávez se ha incrementado se contradicen con los mejores datos disponibles. Su ataque en contra de los datos es empírica y metodológicamente erróneo. Su argumento de que la reducción a la mitad en el índice de pobreza en Venezuela durante los últimos cuatro años se compara desfavorablemente con la experiencia de otros países es claramente incorrecta, como puede observarse simplemente con la comparación de países y regiones a nivel mundial.

Su argumento de que el gobierno de Chávez no mostró ningún cambio en prioridades en relación al gasto enfocado en los pobres es incorrecto – según los datos – así como engañoso. Su intento de mostrar que los datos de la Encuesta de Hogares por Muestreo pueden ser utilizados para medir la magnitud del programa nacional de alfabetización es infructuoso. Finalmente, un cierto número de sus ataques hacia las críticas de sus argumentos se basan en citar equivocadamente dichas críticas, así como en atribuir sus propios errores a otros.

Bibliografía

- Baker, Dean y David Rosnick. 2005. “Will a Bursting Bubble Trouble Bernanke? The Evidence for a Housing Bubble.” Washington, D.C.: Center for Economic and Policy Research. Disponible en Internet: [http://www.cepr.net/documents/publications/housing_bubble_2005_11.pdf].
- Banco Mundial. *World Development Indicators Online*. Washington, DC: Banco Mundial. Disponible en Internet: [<http://go.worldbank.org/3JU2HA60D0>].
- Centro Carter. “Informe sobre un análisis de la representatividad del segundo examen de auditoría, y la correlación entre los firmantes de la petición y el voto por el SI en el referendo de revocatoria presidencial del 15 de agosto, en Venezuela”. Atlanta, GA: The Carter Center. Última consulta en Internet el 15 de abril de 2008. [<http://www.cartercenter.org/documents/1833.pdf>].
- Castañeda, Jorge. Castañeda, Jorge. “Attempted Theft.” Newsweek Online. 7 de diciembre de 2007. Última consulta en Internet el 15 de abril de 2008. [<http://www.newsweek.com/id/74230>].
- “Conned in Caracas.” *Wall Street Journal*. 9 de septiembre de 2004. Última consulta en Internet el 15 de abril de 2008. [<http://www.opinionjournal.com/editorial/feature.html?id=110005586>].
- Decreto 4.269, Gaceta Oficial No. 38.377, 10 de febrero de 2006. Disponible en Internet: [http://www.minci.gob.ve/reportajes/2/5708/gobierno_bolivariano_reconoce.html].
- Decreto 5.370, Gaceta Oficial No. 38.694, 30 de mayo de 2007. Disponible en Internet: [http://www.abn.info.ve/go_news5.php?articulo=93684&lee=18].
- Decreto 5.316, Gaceta Oficial No. 38.673, 30 de abril de 2007. Disponible en Internet: [http://www.abn.info.ve/go_news5.php?articulo=113062].
- Hausmann, Ricardo, y Roberto Rigobón. 2004. “In Search of the Black Swan: Analysis of the Statistical Evidence of Electoral Fraud in Venezuela.” Boston, MA: Working Paper, Harvard University. Última consulta en Internet el 15 de abril de 2008. [<http://ksghome.harvard.edu/~rhausma/new/blackswan03.pdf>].
- Kirsch, Irwin. 2001. “The International Adult Literacy Survey (IALS): Understanding What Was Measured.” Princeton, NJ: Educational Testing Service.
- Luxembourg Income Study Database. Key Figures – Methods. Última consulta en Internet el 11 de abril de 2008. [<http://www.lisproject.org/keyfigures/methods.htm>].
- Rodriguez, Francisco. 2008a. “An Empty Revolution: The Unfulfilled Promises of Hugo Chávez.” *Foreign Affairs*. 87.2: 49-62.
- Rodriguez, Francisco. 2008b. “How Not to Defend the Revolution: Mark Weisbrot and the Misinterpretation of Venezuelan Evidence.” Middletown, CT.: Wesleyan Economic Working Papers, Wesleyan University. [http://frrodriguez.web.wesleyan.edu/docs/working_papers/How_Not_to_Defend.pdf].
- Rodriguez, Francisco y Daniel Ortega. “Freed from Illiteracy? A Closer Look at

- Venezuela's Robinson Literacy Campaign.” Economic Development and Cultural Change. Por publicarse, octubre de 2008. Disponible en Internet: [[http://frrodriguez.web.wesleyan.edu/docs/working_papers/Freed from Illiteracy.pdf](http://frrodriguez.web.wesleyan.edu/docs/working_papers/Freed_from_Illiteracy.pdf)].
- Rosnick, David. 2004. “Polling and the Ballot: The Venezuelan Referendum.” Washington, DC.: CEPR. Disponible en Internet: [http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela_2004_08.pdf].
- SISOV (Sistema de Indicadores Sociales para Venezuela). Disponible en Internet: [<http://www.sisov.mpd.gob.ve/indicadores/>].
- Székely, Miguel y Marianne Hilgert. 1999. “What’s Behind the Inequality We Measure: An Investigation Using Latin American Data.” Washington, DC.: Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en Internet: [<http://siteresources.worldbank.org/INTDECINEQ/Resources/szekely.pdf>].
- Weisbrot, Mark. Letter. *Foreign Affairs* 85.4 (2006). Disponible en Internet: [<http://www.foreignaffairs.org/20060701faletter85419/mark-weisbrot/left-hook.html>].
- Weisbrot, Mark, David Rosnick y Todd Tucker. 2004. “Black Swans, Conspiracy Theories, and the Quixotic Search for Fraud: A Look at Hausmann and Rigobon’s Analysis of Venezuela’s Referendum Vote.” Washington, DC: CEPR. Disponible en Internet: [http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela_2004_09.pdf].
- Weisbrot, Mark, Luis Sandoval y David Rosnick. 2006. “Índices de pobreza en Venezuela: En busca de las cifras correctas”, Washington, D.C.: CEPR. Disponible en Internet: [http://www.cepr.net/documents/venezuelan_poverty_rates_2006_05_spanish.pdf].
- Weisbrot, Mark y Luis Sandoval. 2008. “Actualización: La economía venezolana en tiempos de Chávez”. Washington, DC: CEPR. Disponible en Internet: [http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela_update_2008_02_spanish.pdf].
- Weisbrot, Mark and David Rosnick. 2008. “Illiteracy’ Revisited: What Ortega and Rodríguez Read in the Household Survey,” trabajo presentado en la conferencia “The Popular Sectors and the State in Chávez’s Venezuela,” Yale University, 6-7 de marzo de 2008: [<http://www.yale.edu/polisci/info/conferences/Venezuela/papers/IlliteracyRevisited.pdf>]
- Weisbrot, Mark. 2008. “Una agenda de investigación vacía: La creación de mitos sobre la actualidad venezolana”. Washington, DC.: CEPR. Disponible en Internet: [http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela_research_2008_03_spanish.pdf].